

Carta de Asís

Mayo 2016. Vida cotidiana hacia fuera, Solidaridad

Número 91

Introducción.

Durante este mes vamos a mirar la solidaridad con los más cercanos. Con todos aquellos indefensos con los que nos toca convivir cada día.

Defender al indefenso

Muchas veces, cuando escuchamos hablar de solidaridad, nos encontramos mirando lejos.

Hoy vamos a mirar cerca de nosotros intentando poner nombre y rostro a todos los indefensos que tenemos cerca: mujeres maltradas, niños abusados, jóvenes dejándose arrastrar por las redes sociales hacia un mundo de placer irreal... personas solas, enfermas o indefensas ante lo que ocurre a su alrededor. ¿Tengo cerca alguna persona en esas situaciones? Y, ¿qué hacer?

Muchas veces estas situaciones nos descolocan. No

sabemos cómo tratarlas y quizá frente a ellas nos dejemos llevar por la impotencia y nos encerremos en nosotros mismos, mirando hacia otro lado y haciendo como que no pasa nada.

Podemos comenzar rezando, pidiendo al Señor que cuide a todas estas personas y también pidiéndole que nos de luz para descubrir qué pasos tenemos que dar en la vida para no dejar abandonados a los muchos indefensos que tenemos en la sociedad llamada del bienestar y así abrirnos a la solidaridad real.

“Apartad de mi vista vuestras malas acciones”

En el texto de Isaías se nos relata la hipocresía con la que el pueblo de Israel se acercaba a Dios.

El profeta habla de las fiestas y celebraciones y oraciones con las manos manchadas e instruye sobre qué hay que hacer antes de acercarse al Señor.

El Señor blanqueará el corazón pero antes habrá que hacer justicia con los indefensos.

¿Qué nos dice hoy a nosotros este texto? ¿Cómo nos acercamos al Señor?

Oremos con las palabras de Isaías pidiendo perdón por nuestra ceguera y apatía en defender al oprimido, a los que sufren, a aquellos de los que nadie se acuerda.

“Lo hemos recibido prestado”

A San Francisco toda pobreza le acercaba a Cristo. ¿Cómo vivimos cada uno de nosotros la pobreza que tenemos alrededor? ¿Miramos a todos los indefensos con la mirada de Jesús?

Todo lo que tenemos es un préstamo que se nos ha hecho: cultura, educación, bienestar económico, familia, amigos.... ¿lo vivimos como propiedad?

O bien, ¿vamos descubriendo que nada es para

siempre y que todo es para compartir con los más necesitados?

Muchas veces nos encontramos con situaciones en las que no podemos hacer nada “que se vea”, nada que se solucione con dinero u otros medios a nuestro alcance. En esas situaciones solo podremos estar cerca de los indefensos y rezar pidiendo al Señor que nos abra los ojos para ver en ellos como San Francisco al Hijo pobre de María pobre.

Ayúdanos, Señor

Vamos a orar con el texto haciendo nuestras las palabras del texto para pedir una mirada menos velada, más clara para ver el mundo y lo que ocurre en él con la mirada del Evangelio